Anales de Literatura Española **Artículo de investigación**
e-ISSN: 2695-4257 | ISSN: 0212-5889
Núm. 38, 2023, pp. 253-266
https://doi.org/10.14198/ALEUA.2023.38.12

Acercamiento a la vida y obra de Amparo Conde[1]

Approach to Amparo Conde's life and work

Elia SANELEUTERIO

Autoría:
Elia Saneleuterio
Universitat de València, España
elia.saneleuterio@uv.es
https://orcid.org/0000-0003-4060-9518

Citación:
SANELEUTERIO, Elia. «Acercamiento a la vida y obra de Amparo Conde», *Anales de Literatura Española*, n.º 38, 2023, pp. 253-266. https://doi.org/10.14198/ALEUA.2023.38.12

Fecha de recepción: 07/04/2022
Fecha de aceptación: 08/11/2022

© 2023 Elia Saneleuterio

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

Resumen

Amparo Conde Gamazo (Guadalajara, España, 1927–) es una poeta valenciana que cuenta con un centenar de títulos autoeditados de manera artesanal a lo largo de ocho décadas. Su prolija obra y el hecho de que se haya mantenido desconocida en los círculos académicos, incluso entre quienes estudian la poesía de mujeres de mediados del siglo XX, justifican el interés de presentar un acercamiento a su figura y el valor indiscutible de dar a conocer una entrevista en la que se contienen aspectos fundamentales de su trayectoria, algunos comunes a experiencias de otras autoras y que ayudan a entender el espectro de la escritura femenina desde la posguerra española. Los rasgos que se entresacan de las respuestas de Amparo Conde Gamazo son su concepción de la poesía como género intrínsecamente ligado a la vida, al mismo tiempo que actúa como protectora de la referencialidad explícita gracias al lenguaje simbólico y metafórico; la importancia de una formación lectora que incluya la fascinación por las obras clásicas; su percepción de que por ser mujer no se la tuvo en cuenta como escritora ni cuando formaba parte de sociedades literarias en las que se hallaba a gusto; el hecho de que esto fuera algo contra lo que no sintió necesidad de luchar, pero que tampoco la desanimó

1. Aportación realizada en el marco del Proyecto de I+D+i «Género, cuerpo e identidad en las poetas españolas de la primera mitad del siglo XX», dirigido por la Dra. Helena Establier y financiado por Programa Estatal de Generación de Conocimiento (Ref. PID2020-113343GB-I00).

en la creación, si bien determinó su falta de motivación para conseguir publicar en cauces editoriales convencionales; su absoluto convencimiento de la igualdad entre hombres y mujeres y su alta estima de una realidad específicamente femenina como lo es la capacidad de engendrar vida en su seno.

Palabras clave: literatura del siglo XX; poesía española; poetas en la posguerra; escritura de mujeres; entrevista.

Abstract

Amparo Conde Gamazo (Guadalajara, Spain, 1927–) is a Valencian poetess who has produced, more or less, a hundred self-published titles through eight decades. Her extensive work and the fact that she has remained unknown in academic circles, even among those who study the poetry of women from the mid-20th century, justify the interest in presenting an approach to her figure and the indisputable value of publicizing an interview that contains fundamental aspects of her career, some common to the experiences of other women authors and that help to understand the spectrum of women's writing since the Spanish postwar period. The features that stand out from Amparo Conde Gamazo's responses are her conception of poetry as a genre intrinsically linked to life, at the same time that it acts as a protector of explicit referentiality thanks to symbolic and metaphorical language; the importance of a reading training that includes fascination with classic works; her perception that she was not taken into account as a writer because she was a woman, even when she could be part of literary societies in which she felt comfortable; the fact that this was something she didn't feel the need to fight against, but also didn't discourage her from creating, although it did determine her lack of motivation to get published in conventional publishing channels; her absolute conviction of equality between men and women and her high esteem for a specifically feminine reality such as the capacity to generate life in her womb.

Keywords: 20th Century Literature; Spanish Poetry; Postwar Poetesses; Women's Writing; Interview.

Apuntes biográficos: infancia, formación y familia

Amparo Conde Gamazo nació el 9 de agosto de 1927 en Guadalajara, una de las capitales provincianas manchegas. Fue la undécima y última hija del matrimonio de Cristobalina Gamazo Santana y Antonio Conde Rodríguez, quienes le pusieron el mismo nombre que el de una hermana de la poeta fallecida poco antes, a los veinticuatro años. No obstante, de niña nunca la llamaron Amparo, sino que familiarmente la rebautizaron como Paruchy.

La pequeña Paruchy aprendió a leer y a escribir con tan solo cuatro años, descubrimiento que para ella supuso entrar en un nuevo mundo de palabras que le posibilitaba acceder a experiencias diferentes a las conocidas. Un año

después ya se reconoce lectora de poesía, cuando llegó a sus manos la revista literaria *La Esfera* y se sintió identificada con un poema que expresaba el sufrimiento de una niña que lamentaba el dolor de perder a un ser querido: esta misma pena habitaba el corazón de Paruchy, que había visto fallecer a su hermana más querida, Antoñita, quien solía dibujar para ella y contarle historias, además de ocuparse personalmente de enseñarle la lectura, la escritura e incluso a bailar tangos.

Con estas enseñanzas y su espíritu autodidacta, Amparo Conde Gamazo se convirtió bien temprano en una lectora incansable, nutrida por los clásicos españoles que su padre le compraba, y también en una estudiosa prematura hasta el extremo, pues su gran sensibilidad y excesivo compromiso con los deberes de la escuela atraparon su voluntad y la condujeron incluso a enfermar por su costumbre de negarse a comer hasta que no conseguía recitar las lecciones de memoria. Esta obsesión fue atajada por el médico, quien aconsejó a la familia que no llevaran a la niña al colegio, lo que la volvió a resguardar en la lectura literaria y el afán por aprender con escasa ayuda de otras personas.

Poco después de estallar la Guerra Civil –o «in-civil», como ella misma suele denominarla (Conde Gamazo, 1991: 13)– la familia hubo de marcharse bruscamente de Guadalajara; pensaron que sería una estancia pasajera, pero Amparo no pudo volver a su tierra natal hasta pasados cuarenta años, ya acompañada de su marido e hijos. Se instalaron por dos años en Godella, una pequeña localidad valenciana rodeada de huertas donde su padre, militar republicano, fue destinado. Amparo Conde recuerda estos años como un oasis de paz, donde creció y se sintió feliz ayudando en los trabajos del campo y del cuidado de los animales.

La familia se trasladó a la capital de la provincia cuando ella contaba once años; su plena consciencia de lo que con cada mudanza dejaba atrás y la nostalgia que ello le provocaba la empujaron a escribir, primero en forma de diario y luego –inspirada por lo que había aprendido de las lecturas de Bécquer, Espronceda, Cervantes, Quevedo…– se abrazó a la escritura poética, movida por el sentimiento de que la poesía podía ser su aliada, ya que le permitía expresar sus sentimientos y reflexiones con el juego de las palabras, de una forma encubierta y sugerente. Para ella, se trataba de un modo mágico de evitar las identificaciones directas y las consecuentes acusaciones o represalias de quien pudiera leer sus escritos. Por todo ello, Amparo Conde sintió que la poesía era el género que conectaba más profundamente con su voz interior.

A los trece años entró en la Escuela de Artes y Oficios para asistir a clases de modelado y de dibujo y un año más tarde ingresó en la Escuela de Comercio. Pero su verdadero interés estaba en las artes: además de la poesía, la escultura

y el dibujo, mostró un gran interés por aprender música. Primero fue a clases de solfeo y piano y más tarde se matriculó en uno de los conservatorios de Valencia, donde cursó hasta el cuarto año de piano. En esos años de estudio frecuentó reuniones de artistas en las que tenían lugar tertulias literarias.

Su formación quedó interrumpida al tener que viajar a Guinea Ecuatorial, entonces provincia española, ya que una de sus hermanas casadas requirió su presencia en el continente africano para que se hiciera cargo del cuidado de su hija; labor que desempeñó en repetidos viajes durante siete años. Esta larga experiencia alimentó el espíritu inquieto y observador de la poeta; allí conoció otro modo de vivir condicionado por la climatología, y por las costumbres ligadas a la sociedad colonial de la época.

Con su regreso a Valencia, después de la boda de su sobrina, quedaron atrás los viajes a Guinea, pero el recuerdo e intensidad de sus vivencias le llevaron a expresar sus sentimientos a través de numerosos poemas y dibujos. En Valencia, comenzó de nuevo a asistir a clases de dibujo en la escuela de Artes y Oficios de San Carlos y en el Círculo de Bellas Artes y fue en esa época, en el año 1958, cuando conoció al pintor Emilio Ros Benet, en los conciertos de la filarmónica que ambos frecuentaban por su afición común a la música. Tras un muy breve noviazgo, decidieron contraer matrimonio. La boda se celebró el día 2 de agosto de 1959 y poco después llegaron los hijos: Cristóbal nació el 21 de abril de 1960, Estrella lo hizo el 17 de mayo de 1961 y Andrés vino al mundo el 17 de marzo de 1963.

La vida familiar se convirtió en un tema más de sus poemas y dibujos. En el año 1967 asistió junto a su marido a clases de modelado y cerámica en la Escuela de Cerámica de Manises, y realizó algunas figuras en porcelana y barro.

En 1974, Amparo Conde y sus hijos acompañaron a Emilio a la ciudad castellonense de Villarreal, donde lo habían destinado como profesor de Dibujo en el instituto de Enseñanzas Medias. Poco después se mudaron a un nuevo destino, la localidad malagueña de Torremolinos. Allí, el 5 de abril de 1977, falleció Emilio Ros Benet de una enfermedad del corazón. Amparo y los adolescentes Cristóbal, Estrella y Andrés regresaron a Valencia un año más tarde; la soledad interna y la necesidad de comunicación llevaron a la poeta a buscar reuniones y tertulias en diferentes grupos literarios, como el Círculo Aragonés, el Ateneo, la Casa de Castilla la Mancha, Poetas del Mediterráneo, la cafetería Madrid y el grupo literario Fuerza Viva de Madrid, en los que encontró amigos con los que compartir su afición por la poesía: José Albi, Matilde Lloria, Ricardo Llopesa, Josefina Ribes, Julio Azcárate, Emilia Villena y la escritora argentina Marilí Morales Segovia. Estos encuentros se prolongaron hasta la primera década del siglo XXI, ya cumplidos los ochenta años.

Trayectoria literaria: ocho décadas de poesía

La peculiaridad de Amparo Conde Gamazo es que es autora de una obra especialmente prolija que ha permanecido en la sombra todos estos años. Había comenzado a componer sus primeros poemas en la adolescencia, concibiendo el lenguaje poético como una forma de proteger lo que escribía gracias al escudo que proporciona la literatura como doble estructura pragmática (Mignolo,1978; Lévine, 1986; Okopien-Slawinska, 1986; Reisz de Rivarola, 1989; Calles, 2002), pero también con ayuda de los símbolos y metáforas (Durand, 1976; Bousoño, 1977; Cohen, 1982; López-Casanova, 1994), frente a la explicitud del género diarístico, que dejaba expuestas sus inquietudes a la curiosidad de sus hermanas. Ya el paso a la imprenta fue otra historia, con motivos comunes a los que se daban hace siglos y que recogen Baranda Leturio (2015) o Martos Pérez y Neira Jiménez (2021), pero también con características de los nuevos tiempos, sobre todo por la difusión textual en Internet gracias al blog *Palabras del aire,* creado con ayuda de su amiga Angus Iglesias en enero de 2008, donde ha compartido poemas y libros enteros, presencia virtual que se suma a sus publicaciones en Facebook, además de crear como hilo conductor del blog el personaje de Guillermina, un *alter ego* con el que viene dialogando y ofreciendo reflexiones y opiniones sobre acontecimientos del pasado y de la actualidad. En esos años, 2009 y 2010, fue invitada por la Universidad Católica de Valencia para una serie de recitales y coloquios con los estudiantes de Magisterio en la sede de Godella, municipio donde había pasado los últimos años de su niñez.

Si nos centramos en sus títulos de poesía, el primer libro de Amparo Conde Gamazo del que tenemos constancia es *Solamente poemas*, compuesto en 1948, según los datos de que disponemos y la propia confirmación de la autora. Después, solo de poesía, le siguieron casi siete decenas de títulos, que se diseminan cronológicamente hasta nuestros días, y a los que habría que sumar obras de otros géneros: *Caminos* (1949), *Hojas perdidas* (1949), *Jazmines* (1950), *Pensamientos* (1951), *Metamorfosis* (1952), *El canto del cisne* (1953), *Arco iris* (1954), *El cántaro vacío* (1960), *Eternidades* (1968), *Remembranzas* (1974), *Trilogía: Arco iris, Eternidades y Remembranzas* (1975), *Paisajes del alma* (1976), *Elegía* (1977), *Mirra e incienso* (1977), *Odas particulares* (1978), *Un pie para la tierra* (1979), *Cal y Arena* (1981), *Cancionero* (1982), *Trilogía poética: Os canto a vosotros, Poemas desnudos y Canción para el silencio.* (1983), *Supervivencias* (1985), *Oscuras transparencias* (1986), *Soledades* (1986), *Amiga soledad* (1987), *Pronunciación* (1986), *Pessic de llum* (1988), *Ensayando a morir* (1988), *Inmediaciones* (1988), *Po-ética* (1990), *Pasaporte para la distancia* (1991), *Cercanías* (1992), *Alondra* (1993), *Pájaros* (1993), *Verano en la ciudad* (1993), *El hijo de papel* (1994), *Resonancias* (1994), *Vericuetos* (1994),

Sombra de las palabras (1993), *Estampas* (1995), *Alegoría de mi casa* (1995), *Balcón de mareas* (1998), *Bitácora* (1998), *Habitamos el aire* (1999), *Antorcha* (2000), *Apuntes de un viaje* (2001), *Cita con el mar* (1998), *Rémoras* (2001), *Poeta o pájaro* (2001), *Réquiem por una golondrina* (2002), *Sortilegio* (2003), *Crepúsculo* (2004), *Verso a verso* (2006), *Eurídice* (2006), *Palabras en el aire* (2007), *Irrepetible* (2009), *Soliloquios del tren* (2009), *Sombras* (2009), *Trazos* (2009), *Más que palabras* (2010), *Chapeau a José Albi* (2011), *Variaciones poéticas del sí mismo* (2013), *Balcón de mareas y sombras* (2014), *Oleaje* (2021), *Cuaderno de bitácora* (2021)[2].

Algunos de estos poemarios están directamente relacionados con su biografía, mientras que otros lo están con sus lecturas. Así, *Solamente poemas, Jazmines* y *Pensamientos* reflejan las vivencias de Guinea a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta: el amor, el desamor, la muerte de su padre, las imágenes diferentes que impregnaban su mirada joven, fueron temas de sus versos y en sus numerosos dibujos plasmó la mirada de mujeres y hombres nativos, cuya desnudez inspiró, más tarde, las representaciones de temas bíblicos y espirituales, con los que elevaba y manifestaba su conciencia ecuánime y solidaria con todo el mundo. Más adelante fue la muerte la que determinó los temas y, en 1975, reunió en *Trilogía* tres poemarios: *Arco iris, Metamorfosis* y *Remembranzas,* inspirados en las muertes de su hermano, de su madre y de su suegra, acaecidas en el año 1973. Respecto a *Elegía*, recoge los inicios dolorosos de su viudez, en 1977, tras la dura experiencia de perder al hombre al que había amado profundamente. También se ocupó en otros libros del tema de la amistad, como *Amiga soledad*, dedicado a su amiga de la infancia Soledad Adrados. En *El hijo de papel* utiliza la metáfora de un parto de ella misma, sacado de la fuerza de las palabras de Pepa Botella de Castañer en un recital de la rapsoda. Entre los últimos, *Eurídice* supone una mirada hacia el pasado y el futuro pasando por sentimientos de soledad y muerte, y *Variaciones poéticas de sí mismo,* dedicado a Nietzsche y a Whitman, es un diálogo con estos referentes.

A pesar de esta prolífica trayectoria, Amparo Conde Gamazo solo publicó en los cauces convencionales su *Trilogía poética* (Conde Gamazo, 1984); el resto lo autoeditó de manera artesanal –anticipándose, aunque por motivos algo divergentes, a propuestas innovadoras de los años noventa (Moscardi,

2. Los paréntesis encierran la fecha aproximada de composición, casi siempre coincidente con la de autoedición. Los datos están extraídos del listado de poemarios elaborado para un reciente capítulo sobre los primeros libros de Amparo Conde (Saneleuterio, 2023), pero no son definitivos, porque la investigación sobre la obra condiana sigue su curso y hay todavía mucho material por catalogar y fechar.

2013)– y la agridulce experiencia editorial de 1984 la empujó a seguir haciendo lo mismo hasta la fecha. En este sentido, y tomando la metáfora de Prieto de Paula (2021: 12) referida a la poesía de la época, Conde Gamazo sí fue –y sigue siendo– una francotiradora de versos.

Todo ello hace que sea comprensible –por haberse mantenido al margen editorial– y a la vez sorprendente –dada la ingente cantidad de libros terminados– el hecho de que Amparo Conde Gamazo sea una poeta absolutamente desconocida en la literatura española de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, pues apenas existen tres o cuatro publicaciones sobre su obra, algunas muy alejadas de pretensiones académicas (Duarte, 2010; Turrones Galiana, 2017).

Entrevista a Amparo Conde Gamazo

Por las razones apuntadas en el apartado anterior, hemos considerado oportuno intentar entrevistar a la poeta Amparo Conde Gamazo; el formato elegido ha sido una entrevista oral semidirigida, formada por diez preguntas. El resultado bien puede sumarse a los esfuerzos por biografiar la escritura femenina de mediados del siglo pasado por parte de Inmaculada de la Fuente (2002) o –más recientemente– Fran Garcerá y Marta Porpetta (2019), e incluso, basada en el método de la entrevista, pero salvando las distancias temáticas, a la labor histórica y etnológica de investigadoras como Isabella Lorusso (2019). No ha sido fácil entrevistarla, dado su delicado estado de salud y su indisposición –física más que anímica– para mantener una conversación por largo rato. Con todo, gracias a su entusiasmo, a la ayuda de su hija Estrella y a no poco empeño, durante el mes de marzo de 2022 pudo contestar una a una a las siguientes preguntas:

Cuéntanos tus inicios. ¿Empezaste a escribir narrativa o poesía? ¿Qué te movió a ello?

En tiempos de la guerra, mi padre venía a Valencia y compraba libros de clásicos y de poesía, *El Quijote,* las obras de Bécquer, Campoamor, Quevedo, Espronceda, Rubén Darío, Lope de Vega y otros de la época; con ellos crecí. Mi padre fue consciente del gran interés que yo sentía por todos los libros que caían en mis manos. Yo tenía entonces nueve o diez años y pensé que era muy bonito ser capaz de escribir esas historias. También me gustaba dibujar y empecé a copiar dibujos de los libros. Cuando crecí, me acordaba de toda esta formación lectora y recordé aquel impulso a la escritura que de niña no supe interpretar como tal. Eran ya tiempos de paz. Paz, pero mucha miseria; aquello

fue tremendo, no me cabe en la memoria la magnitud de las desgracias. Desde mi perspectiva, yo lo que viví de cerca es que nos trasladamos de Godella a Valencia y dejar el pueblo fue para mí un destierro. Empecé a querer, a necesitar, expresar todos esos sentimientos y desgarros interiores. No tenía amigas, estaba sola, y entonces empecé a escribir. Primero lo hice en prosa, escribiendo algún tiempo una especie de diario que tuve que romper porque lo leían mis hermanas. Y de ahí fui cambiando de forma hasta llegar a la poesía, en la que encontré un verdadero refugio porque podía parecer impersonal.

¿Cuándo sentiste la necesidad de que otros leyeran lo que escribías? ¿Comenzaste entonces a tener conciencia de escritora?

Pues no lo sé. Seguramente porque le leí a alguien algún poema y le gustó. Pero esa necesidad de comunicar algo a través de la escritura, algo que no fuera para mí misma, la identifico sobre todo con los tiempos en que ya tenía una edad. Concretamente, cuando me quedé viuda y empecé a mantener más contactos con la gente del mundo de la poesía. Entonces recuerdo que me empezó a preocupar, a interesar, que otros leyeran lo que escribía. Si tengo que pensar un momento y una necesidad, diría que es cuando me sentí sola. Era una manera de compartir con los amigos, un modo de transitar menos sola el largo trayecto de la vida. Me viene a la mente un poema del libro *Ensayando a morir*, que dediqué a mi hermana Clotilde:

LARGO CAMINO
Ha llegado el momento
de quedarme sola,
y ver que he ido poblando
el silencio de canciones,
sin hallar tan siquiera, como respuesta, el eco.

Por eso he de recoger
las palabras que dije
y cantar aleluyas solamente
para el largo camino de la muerte,
porque la vida
es sólo una ilusión…

Respecto a la conciencia de escritora, creo que eso no lo he tenido nunca. Escribir era una necesidad que yo tenía ahí y nada más. En los últimos diez o quince años son otros los que han hablado de mí como escritora, pero yo a mí misma no me he visto como tal.

Cuéntanos tus sentimientos, miedos y satisfacciones respecto de la primera obra que sacaste a la luz.

Pertenecía entonces a la sociedad Amigos de la Poesía y vi que todo el mundo publicaba. Eso fue lo que me movió a publicar yo también. Sacaron el libro con numerosas erratas y tuve muchas discusiones que no sirvieron para que el resultado, mi soñado libro físico, saliera como yo había imaginado y proyectado. Con todo, no puedo negar cierta ilusión por sacar mi libro a la luz con un ISBN y todo… Pero el planeta siguió girando después de ello, nada cambió. Y vi entonces que publicar era irrelevante. A mí lo que me servía era escribir.

La mayor parte de tu obra la autoeditaste. Cuéntanos tu experiencia con el mundo editorial y tus razones para obviarlo.

Me publiqué yo mi primer libro y no acudí a editoriales porque por entonces no nos hacían ningún caso, por lo que no he tenido relación con ellas. Decidí ir a una imprenta y allí me hicieron las copias, que he regalado a mis amistades. Nunca he hecho negocio con mis libros.

Por otro lado, gracias a la sociedad poética de Madrid Cultura Viva, me publicaron algunos poemas en la antología poética *Nuestras gentes*. Y el Ayuntamiento de Guadalajara me publicó el libro de poesía y prosa *Relatos de Paruchy*.

No sé si eres consciente de que tu producción poética es especialmente prolífica en comparación con la inmensa mayoría de poetas. ¿A qué crees que se debe?

A que para mí la poesía era una forma de vivir, porque yo vivía más en el verso que en la realidad. Si una se pasa el día escribiendo y luego organizando ese material, pues es como un río que fluye y nunca para… Si en la desembocadura del río encontráramos un recipiente concreto, y no un mar que todo lo diluye, pues al cabo de noventa y cuatro años la cantidad de litros sería considerable…

Sobre los círculos a los que asistías y las relaciones literarias, ¿cuándo comenzaste a frecuentarlos y cómo? ¿Cuáles fueron y qué opinión te merecen? ¿Te sentiste diferente como mujer o por cualquier otro motivo?

Pertenecí a varias sociedades poéticas, también de artistas. Las relaciones con ellos las podría definir como «normales». Presenté el libro que he mencionado antes en este contexto, como una más. Exactamente como una más; y lo digo porque no deja de ser como un soplo que pasa sobre la tierra. Aparte de todo eso, a mí me gustaban estas sociedades porque nos reuníamos para recitar cada uno sus poemas y podía asistir a las reuniones. Me fueron bien esos años, me

sentía a gusto con ellos. Allí empecé a acudir a recitales, donde nos encontrábamos con amigos, muchos amigos. De más joven, había frecuentado círculos de artistas; fueron encuentros también importantes, pero no llegué nunca a durar largo tiempo con ellos, pues estos grupos se deshacían antes de que pudiera consolidarse su labor cultural. Puedo decir que fueron un soporte, un aliento, pero carecieron de trascendencia. En los círculos puramente literarios sí había un intercambio de lecturas y opiniones, con las que crecer y mejorar. Fueron experiencias muy positivas para no sentirme sola en este mundo y para evolucionar en mi escritura. No me sentí diferente al resto de poetas, pero sí es cierto que los demás necesitaban publicar y yo me conformaba con escribir y repartir mis mecanoscritos solo entre amigos, o incluso en alguna librería, pero no mediante editoriales comerciales.

¿Cuál es tu concepción de la identidad femenina y cómo se refleja eso en tu obra? ¿Y sobre el cuerpo de la mujer y la maternidad?

Al principio, me di cuenta de que la mujer en poesía no tenía nada que hacer; eran los hombres los que dominaban. Y tú eras, pues eso, una poetisa. La palabra poetisa no me gusta nada. Todos somos poetas, además la palabra poeta es femenina, eso sí que es verdad.

Sobre la experiencia de la maternidad, pienso que quedarse embarazada y criar es lo más importante que puede hacer una mujer con su cuerpo. Y lo más maravilloso. Eso gana a todo lo que se pueda ser en la vida. Creo que ser madre es lo mejor de este mundo.

¿Qué aspectos del feminismo te convencen y cuáles no? ¿Te sientes feminista?

Yo lo que me siento es persona. Soy una persona y eso es lo que debería reinar en el mundo. Todos somos personas y tenemos los mismos derechos, el derecho de vivir, porque a todos nos puso el mismo ser inmenso y maravilloso en el mundo. Ni por ser mujer ni por ser hombre se debe tener ningún privilegio. Somos hijos suyos todos y eso basta.

¿Qué recomendarías a una autora joven que empieza en el mundo de la poesía? ¿Cuáles son las facilidades y obstáculos de la actualidad en comparación con lo que tú viviste a mediados del siglo pasado?

Que fuera ella cuando escribe, ella siempre. Y que tuviera paciencia, porque no se vive de la poesía. En los versos está la vida de la persona. Yo lo veo así, y si no es eso no vale la pena escribir poesía.

Es cierto que con el cambio de siglo hay más posibilidades y menos obstáculos para abrirse camino en el mundo literario. Porque cuando yo era jovencita el que escribiera una mujer daba lo mismo, ni siquiera la miraban ni la veían. No es que no la miraran, es que no la veían. Y ahora parece que se pueden abrir camino. Pero, vamos, está todavía todo un poco difícil.

Para finalizar, ¿cuáles son tus proyectos literarios a corto plazo? ¿Podrías compartir con nosotros alguno de tus poemas más recientes?

Estoy escribiendo el que puede ser mi penúltimo libro, que no sé si terminaré. Bueno, me parece que ya está casi terminado, aunque siempre escribo por lo menos dos a la vez, y de hecho hay otro en el tintero, aún en proyecto. Su título es *Bitácora* y tendrá poemas, prosa y pensamiento. El último que decía que tengo ya casi terminado se titula *Solitud*. Comparto cuatro de los poemas que incluye este poemario. Todos van sin título:

AMANECE.
El sol se despierta
y uno pequeño de sus rayos
escapa entre las tejas.
Mi balcón entreabierto lo recoge
y me lo trae a mí
porque me ve en la ruina,
envejecida y triste.
Y me ofrece un día más
alegre y sin problemas
con su fugaz sonrisa.
¿Qué más puedo desear?
Me da la vida
y eso es lo más importante
que cualquier otra cosa.

ME CONSUELAS, me colmas,
me levantas de mi decrepitud
para cantar como canté de niña
en los coros del recuerdo.
Me concedes la dicha de tener
en mis manos los recuerdos
y poder transcribirlos y contarlos
compartiéndolos con los demás
si quieren escucharlos.
Qué puede más pedir
a ese momento mágico
en el que nos invades, poesía,
que tú no hayas colmado en mi vida,

siendo la entrañable e incondicional amiga
que siempre ha de acompañarme
hasta aún más allá.

TODOS los poetas hablamos de ti,
contamos por ti.
Nos diste el sentimiento, la palabra,
el llanto primero
y la sonrisa agradecida
del mendigo más pobre de todos,
cuyo alimento es
tan solo
amor.

A VECES te hacen cosquillas las palabras,
te chorrea la risa por ellas
sin que puedas pararlas,
contenerlas en cualquier sitio.
Y escapan juguetonas, como niñas traviesas,
divirtiéndose contigo
hasta hacerse amigos de los momentos
más felices de tu vida.
Los que te acompañarán siempre.

Apuntes finales

No le hemos preguntado a Amparo Conde qué cauces emplea hoy en día para difundir su escritura porque es un dato que ya conocemos, pues los medios digitales le han proporcionado un canal de comunicación fluido a través de Facebook, bajo el nombre de Amparo.CondeGamazo (https://www.facebook.com/amparo.condegamazo), y de su blog *Palabras del Aire* (https://amparocondegamazo.wordpress.com/), si bien no lo actualiza desde la Navidad de 2020. Todo ello hace de la suya una trayectoria literaria singular, marcada por el sello de la feminidad en el contenido, pero sobre todo en la forma y medios de difusión, lo que supone un obstáculo, pero no debiera ser impedimento, para su estudio y consideración (Robinson, 1983; Payeras Grau, 2009; Saneleuterio & Fuentes del Río, 2021).

Desde estas páginas agradecemos a Amparo Conde Gamazo el esfuerzo de ceñirse a las preguntas y a su hija, Estrella Ros Conde, por ir dosificándoselas como píldoras que han de salivarse largo rato, sin prisa por recibir la siguiente toma. Recogidas todas ellas, transcritas primero por la investigadora, y luego revisadas y completadas, ya por escrito, por la autora, se presentan en este artículo como una aportación valiosa en el estudio de las obras poéticas escritas

por mujeres nacidas a principio del siglo XX, composiciones que no dejan de ser «hijas de su tiempo» (Rodríguez Callealta, 2020: 17).

Bibliografía citada

BARANDA LETURIO, N. (2015), «Nombres aniquilados: publicaciones femeninas y lectores», *Criticón,* 125, pp. 65-77.

BOUSOÑO, C. (1977), *El irracionalismo poético (El símbolo),* Madrid, Gredos.

CALLES, J. M. (2002), *La modalización en el discurso poético*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

COHEN, J. (1982), *El lenguaje de la poesía. Teoría de la poeticidad,* Madrid, Gredos.

CONDE GAMAZO, A. (1984), *Trilogía poética*, Valencia, Celmar.

CONDE GAMAZO, A. (1991), «Amparo Conde», en Julio Azcárate (coord.), *Encuentro I. Antología poética*, Madrid, Asociación Cultura Viva, pp. 11-36.

CONDE GAMAZO, A. (2005), *Relatos de Paruchy*, Guadalajara, De Mingo.

CONDE GAMAZO, A. (2008-2020), *Palabras del aire*; http://amparocondegamazo.wordpress.com/ [consulta: 31 marzo 2022].

DE LA FUENTE, I. (2002), *Mujeres de la posguerra. De Carmen Laforet a Rosa Chacel: historia de una generación*, Barcelona, Planeta.

DUARTE, J. (2010), «Amparo Conde Gamazo. Artista y poetiza», *Amigos de Portugal,* 19 de junio; http://amigos-de-portugal.blogspot.com.es/2010/06/amparo-conde-gamazo-artista-y-poetiza.html [consulta: 31 marzo 2022].

DURAND, G. (1976), *L'imagination symbolique*, París, Presses Universitaires de France.

GARCERÁ, F. y M. PORPETTA (eds.) (2019), *Versos con faldas. Historia de una tertulia literaria fundada por Gloria Fuertes, Adelaida Las Santas y María Dolores de Pablos*, Madrid, Torremozas.

LÉVINE, I. I. (1986), «La lírica desde el punto de vista comunicativo», *Criterios,* 13-20, pp. 101-119.

LÓPEZ-CASANOVA, A. (1994), *El texto poético. Teoría y metodología*, Salamanca, Colegio de España.

LORUSSO, I. (2019), *Mujeres en lucha,* Madrid, Altamarea.

MARTOS PÉREZ, M. D. y J. NEIRA JIMÉNEZ (2021), *Literatura española y género,* Madrid, UNED.

MIGNOLO, W. (1978), *Elementos para una teoría del texto literario,* Barcelona, Crítica.

MOSCARDI, M. (2013), «Poesía argentina de los noventa: escrituras artesanales», *Cuadernos de Literatura,* 17 (34), pp. 106-121; https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/6241 [consulta: 31 marzo 2022].

OKOPIEN-SLAWINSKA, A. (1986), «Las relaciones personales en la comunicación literaria», *Criterios,* 13-20, pp. 83-100.

PAYERAS GRAU, M. (2009), *Espejos de palabra. La voz secreta de la mujer en la poesía española de posguerra (1939-1959)*, Madrid, UNED.

PRIETO DE PAULA, Á. L. (2021) *La poesía española de la II República a la Transición*, Alicante, Universidad de Alicante.

REISZ DE RIVAROLA, S. (1989), *Teoría y análisis del texto literario,* Buenos Aires, Hachette.

ROBINSON, Lillian S. (1983), «Treason our text: Feminist challenges to the literary canon», *Tulsa Studies in Women's Literature,* 2 (1), pp. 83-98. https://doi.org/10.2307/464208

RODRÍGUEZ CALLEALTA, A. (2020), «Hijas de su tiempo: la integración poética femenina», *Studia Iberica et Americana,* 7 (7), pp. 17-25; https://www.studia-iberica-americana.com/data/100172/assets/Issues/Siba2020@1605790541210.pdf [consulta: 31 marzo 2022].

SANELEUTERIO, E. (2023), «Amparo Conde Gamazo: rasgos de una poesía sin cuerpo desde los años cuarenta», en Helena Establier Pérez (ed.), *Cuerpos y sensualidad en la poesía española contemporánea escrita por las mujeres (1900-1968)*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.

SANELEUTERIO, E. y M. FUENTES DEL RÍO (2021), *Femenino singular. Revisiones del canon literario iberoamericano contemporáneo*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca. https://doi.org/10.14201/0AQ0318

TURRONES GALIANA (2017), «Amparo Conde Gamazo, artista y poetisa, nos regala su arte»; https://turronesgaliana.com/amparo-conde-gamazo-artista-poetiza-nos-regala-arte/ [consulta: 31 marzo 2022].